

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 51 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

## ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 30 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo ó certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

## PARTE EXTRANJERA.

Las noticias que se reciben de Florencia, relativas a la batalla del día de San Juan, demuestran un especial empeño en atenuar la importancia del triunfo alcanzado por los austriacos. Sin embargo, a través de las mismas y merced a las contradicciones que contienen los telegramas a que nos referimos, resalta cada vez más brillante la victoria del archiduque Alberto. Nótese bien cuán diferente es el lenguaje en que este general en jefe da cuenta del resultado del combate en su parte a Viena, y del que usan los despachos de origen italiano. El archiduque no oculta que los austriacos sufrieron pérdidas de alguna consideración, al paso que los italianos sólo nos han dicho una vez que uno de los cuerpos de ejército no salió bien del combate; en cambio hablan mucho de las pérdidas de los austriacos, de los prisioneros que han cogido, etc., etc. Los patriotas italianos no dejan su fanfarronería, ni aun después de una derrota.

Segun ellos mismos confiesan, las formidables legiones italianas que pelearon con tanta bravura y constancia, tuvieron que repasar el Mincio, por supuesto en el mayor orden. De resultas de este hecho, a cualquiera se le ocurre que los austriacos habrían de quedarse completamente libres dentro de su propia casa y dueños de ocupar las posiciones que más les convinieran; más no fué así por lo visto. Un telegrama de París que se refiere a noticias recibidas de Florencia, nos dice con mucho aplomo que los austriacos han debido abandonar el campo de batalla penetrando en las plazas del Cuadrilátero, por razón de las pérdidas que han sufrido y de la inquietud de que se hallan poseídos a causa de los movimientos del ejército y de la escuadra de Italia.

Indudablemente algún mal intencionado, algún reaccionario enemigo de la libertad de Italia ha querido reirse de los italianos aun a costa de las más vulgares nociones de geografía. Con sólo entender el mapa y ver que desde el golfo de Venecia al campo de la última batalla media por lo menos una distancia de veinte leguas, se comprende cual debía ser la inquietud que causaran a los austriacos los movimientos de la escuadra. Mas no para aquí la agudeza del noticiero italiano; lo más singular del caso es que la batalla tuvo lugar los días 23 y 24, y la escuadra no salió del golfo de Tarento hasta el 26.

¿Serán, pues, los movimientos del ejército los

que obligarian a los austriacos a abandonar el campo de batalla y penetrar en las plazas del Cuadrilátero? Los italianos se movían hacia el Sur, dejando a los austriacos al Norte, en cuya dirección tenían que volver estos para entrar en las plazas mencionadas; pero ¿quién sabe? es posible que los movimientos de los italianos, fueran la causa de la retirada de los austriacos; y aquí comprenderán nuestros lectores todo lo sangriento del sarcasmo que encierran las noticias a que nos referimos. ¿Con qué fin habrían de entrar los austriacos en las plazas del Cuadrilátero? ¡Ah! No podía ser otro que el de subir a las fortalezas y las torres para contemplar el espectáculo que presentarían las numerosas huestes de Victor Manuel corriendo jadeantes a ganar la orilla opuesta del Mincio. Esto no lo dice el noticiero italiano, pero su intención ha sido que se comprenda sin decirlo. Sin embargo, no ha conseguido hacernos creer que los italianos han sido desastrosamente derrotados, nada de eso. El ejército libertador se retiró en el mayor orden para colocarse a la defensiva en este lado del Mincio, es decir, dentro de su casa, y se preparó a tomar la revancha. Y para su completa tranquilidad, sepán nuestros lectores que el espíritu público es excelente, así lo dice un despacho de Florencia, y dispuesto a toda clase de sacrificios para triunfar.

Los periódicos extranjeros hacen notar con fundamento que los italianos han procedido con la lealtad de costumbre hasta en el momento de romper las hostilidades. En efecto, estos han comenzado antes de que trascurriesen los tres días de plazo señalados por el mismo general Lamarmora al notificar la declaración de guerra al archiduque Alberto. Pero no hay que pararse en esta nueva violación, sobre todo cuando tan mal les ha salido la cuenta. Compasión para el vencido.

Seguimos careciendo de noticias fidedignas de los ejércitos del Norte de Alemania.

Mientras el telegrama anuncia que tres divisiones prusianas al mando del Príncipe Federico de Prusia siguen avanzando en la Bohemia, parte integrante ya del territorio austriaco, y donde tropezarán con la fuerte plaza de Olmutz, en París circuló el 25 la noticia de que el ala derecha del ejército austriaco del Norte, mandada por el general Benedek en persona, ha atacado a los prusianos en los confines de la Silesia austriaca y de la Silesia prusiana, y que el resultado de esta primera batalla ofensiva de parte de los austriacos, defensiva por la de los prusianos, ha sido favorable a los primeros, saliendo herido el Príncipe Real.

Podrá ser que estas noticias sean prematuras como indica algún periódico; pero podemos tener por seguro que los austriacos están en mucha mejor situación que los prusianos, y si no se ha dado ya la batalla, antes de muchos días hemos de celebrar algún triunfo del ejército de Benedek, análogo al que ha conseguido en el Sud el archiduque Alberto. Los prusianos avanzan en Bohemia, en Silesia y en Sajonia, y como los austriacos son más fuertes, no puede atribuirse su paralización sino a algún plan muy estenso y de éxito seguro. Concentrados en la Moravia y en grandes masas sobre las fronteras de la Bohemia, insisten los tácticos en creer que el plan,

es coger por el flanco la línea demasiado extendida de los prusianos, para caer sobre Berlín en combinación con las fuerzas federales que del otro lado de Alemania obrarían sobre Colonia y las provincias prusianas del Rin.

El Monitor del vecino Imperio da por salvado al ejército hannoveriano, que se ha unido ya a los bávaros en el Ducado de Sajonia Meiningen. Y sin embargo, de Berlín se anunció hace tres días que había capitulado.

Escriben de Viena, que el manifiesto imperial causó en aquella capital y en todo el Imperio profunda impresión. El entusiasmo es indescriptible. En las calles, en los cafés y en las casas particulares se leía aquel documento con la más viva satisfacción, y se aplaudían calurosamente sus párrafos principales. No ha sido menor el entusiasmo en Hungría, del que no podemos menos de referir un ejemplo que conmovió a nuestros lectores.

En Buda, un hombre del pueblo leía en alta voz el manifiesto en medio de una numerosa muchedumbre. Al llegar al párrafo final en que el Emperador invita a sus pueblos a acompañarle en sus oraciones, un anciano se arrojó, y juntando las manos, comenzó a rezar. La emoción del viejo se comunicó a todos los que le rodeaban, humeciendo las lágrimas sus ojos, y todos cayeron de rodillas.

## DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

FLORENCIA, 26.—De los partes oficiales recibidos por el Gobierno, resulta que las tropas italianas, después de heroicos esfuerzos contra fuerzas superiores para tomar posesión de Valtellina y Villafranca, se han retirado en buen orden para colocarse a la defensiva en este lado del Mincio.

El Príncipe Amadeo ha sido levemente herido.

El Príncipe Humberto ha hecho prodigios de valor.

El ejército ha demostrado tanta constancia como bravura, y se prepara a tomar la revancha.

El cuerpo de Cialdini y la escuadra, no han operado todavía.

Seiscientos prisioneros austriacos han sido dirigidos a Milán.

Los voluntarios han tenido ventajas en un encuentro en Londrone con los austriacos.

El espíritu público es excelente, y dispuesto a toda clase de sacrificios para triunfar.

PARIS, 27.—La escuadra italiana debe hallarse en estos instantes bombardeando a Trieste.

Las noticias telegráficas que se reciben de Florencia, siguen manifestando una gran confianza en el resultado de la guerra, y disminuyen la gravedad de la jornada del 24.

Las pérdidas de los austriacos han sido considerables, por cuya razón, y por la inquietud de que se hallan poseídos a causa de los movimientos del ejército y la escuadra de Italia, han debido abandonar el campo de batalla, penetrando en las plazas del Cuadrilátero.

PARIS, 27.—En la Bolsa de hoy ha quedado el 3 por 100 franceses a 65-90, y el 4 1/2 a 92.

Los fondos españoles no se han cotizado.

LONDRES, 27.—Los consolidados ingleses han quedado de 87 1/8 a 1/4.

Aunque de origen italiano y por consiguiente sospechosísimo, son muy interesantes los siguientes partes de la batalla del 24.

Ellos dan ya idea de lo que ha sido este fa-

moso combate y prestan a la acción toda la importancia que en un principio le atribuimos.

Ha sido, como digimos, un plan combinado de los tres grandes ejércitos italianos: el del Rey por el centro, el de Garibaldi por la izquierda, esto es, por la parte de la montaña tirolesa, y el de Cialdini por la derecha, es decir, por los Ducados.

Este último tenía que pasar el Pó para coger a los austriacos por la espalda; pero no ha podido conseguirlo, sin duda por habérselo impedido las brigadas austriacas al mando de Marwick y Hartnens.

Garibaldi acudió por el Tirol, pero fué también derrotado. El ejército del centro en que iba Victor Manuel, es el que ha tomado la principal parte en el combate y el que más ha sufrido.

Los garibaldinos fueron alejados considerablemente del Cuadrilátero, dicen los partes, y el ejército del Rey tuvo que repasar el Mincio: de manera que la victoria ha sido completa y en todas las líneas.

Nótese las frases de los partes: los italianos comienzan a cejar precipitadamente: los de Garibaldi no pueden contener el movimiento retrógrado, esto es, la fuga de las tropas; y entre tanto los austriacos se adelantan pausadamente, pero enérgica y ordenadamente, arrollando a garibaldinos y tropas regulares; a los primeros hasta el lago de Como, y a los segundos hasta Brescia, más allá del Mincio.

Y no se contentan con eso: los austriacos van en busca de Garibaldi por Marbego y Bellano, que están a la orilla derecha del lago de Como.

Los que consideran la gran línea de operaciones de los austriacos, que es la gran línea de derrota de los italianos, no pueden menos de asombrarse; pues realmente abarca desde el lago de Como a las orillas del Pó.

Dicen así los partes:

ITALIA, 24 de Junio.—Una batalla general se emprendió ayer bajo los muros de Verona y de Peschiera simultáneamente. Las tropas italianas atacaron por tres puntos a la vez, y el Rey, después de haber pasado el Mincio en la mañana de ayer 23, se batió hoy 24 con el mayor arrojo. La resistencia austriaca se pronunció sólo en los alrededores de Verona, después que el ejército italiano se apoderó de Goito, de Vallegio y de Curtatone. Si hubiera conservado estas tres posiciones, era seguro el triunfo de Italia, que obtendría además la libre comunicación con el territorio lombardo.

Las guarniciones de Mantua y Peschiera no pueden auxiliar: Mariniro quedó a la derecha, y el ejército italiano intentó avanzar entre Villafranca y Peschiera.

La batalla empezó a las dos de la tarde por un ataque de la caballería italiana contra la brigada austriaca al mando de Pulz que fué arrollada hasta Verona. Mientras esto se verificaba, el fuego de la artillería atacó con vigor las fortificaciones de Peschiera.

Los italianos trataron, aunque inútilmente, de entrar a la bayoneta por las brechas abiertas en las murallas, trepando por los escombros que se extendían hacia el lago en dirección de Dezenzano.

—Hoy domingo ha continuado la batalla que comenzó de nuevo apenas despuntaba el día. Son las cuatro de la mañana y el combate es terrible

en la llanura de Verona. Los italianos esperan con ansia la vanguardia de Cialdini, si este general ha podido pasar el Pó por Polesella sin ser detenido por las brigadas Marwick y Hartnens.

—Los italianos cejan por los flancos, pero en la línea del centro se batían todavía.

—Una división de 40,000 hombres, al mando del general Durando, apoya los movimientos de Garibaldi.

La división Cucchiari forma la retaguardia del ejército; la división de Della-Rocca pelea a las órdenes del Rey.

El general Sonnaz manda la caballería.

—El fuego de los austriacos es incesante y nutrido: no parece sino que se redoble, al comprender el ejército de Austria que la ventaja hasta estos momentos está de parte de los italianos. La artillería italiana dirigida por el general Mattei, es la que ataca los fuertes de Peschiera.

La densidad del humo impide por algunos momentos saber la posición de cada uno de los ejércitos combatientes.

El general Cialdini no ha llegado.

—A las dos de la tarde.—Los italianos comienzan a cejar precipitadamente: las tropas de Garibaldi no pueden contener el movimiento retrógrado del ejército ante la línea de batalla austriaca que se adelanta pausadamente, pero enérgica y ordenadamente sobre l'Adda.

Este inopinado ataque de las tropas austro-tirolesas ha arrojado a los garibaldinos hacia Trento y a los italianos a Bormio y a Stelvio, alejándolos considerablemente del Cuadrilátero.

—La lucha ha sido encarnizada y sangrienta: el Príncipe Amadeo y varios generales han sido heridos, y los austriacos se han apoderado de muchos prisioneros, armas y municiones de guerra.

—A las ocho de la noche.—Garibaldi se halla en estos momentos a la izquierda del lago de Como: los austriacos le rodean por la derecha.

Los tiroleses se han portado con valor y con la pericia propia del que combate en su mismo país.

Los austriacos, incansables en la persecución, y a pesar de las fatigas de la batalla, se dirigen en busca de Garibaldi hacia Marbego y Bellano. En Lecco encontrarán los depósitos y las reservas de los cuerpos franceses.

Tal es el breve resumen de la batalla de Verona, cuyo campo ha quedado cubierto de cadáveres.

Los Sacerdotes, las hermanas de caridad, los facultativos y los camilleros de ambos ejércitos son los únicos que ahora recorren el triste campo del combate.

Hacia la parte de Sondrio se oyen algunas descargas de artillería.

Escriben de París con fecha del 25:

Los austriacos han ganado la primera batalla a los italianos. Hé aquí lo que se oía esta tarde en la Bolsa con gran júbilo de todos, lo que les probará a Vds. que los italianos y Garibaldi y Victor Manuel y los prusianos no cuentan con las simpatías de la Bolsa de París.

Segun una carta de París que acabamos de recibir, Prusia tiene motivos para dudar del auxilio de Francia. El representante del Gobierno de Berlín cerca de las Tullerías, redobla sus instancias al Emperador; pero lo encuentra algo frío y muy vacilante. Créese como más probable que Francia se afirmará en su conducta reservada.

Al recibirse en París la noticia del triunfo de los austriacos, se presentó una comisión de comerciantes en la prefectura para saber si se les permitía iluminar las fachadas de sus casas. Indu-

vegetación, hasta de los árboles más silvestres y que más se resisten al frío y a las más furiosas tempestades. Arriba por un lado cristaliza la nevada de Roospod; por otro centellean las rajaduras azules de la de Balmen Gleeck, con aquel horror que suele producir verla humear en húmedos torbellinos, formando los cárdenos y amenazadores nubarrones que envuelven los agudos obeliscos de hielo y las escabrosas faldas de esas ferruginosas crestas. En torno todo es soledad, silencio, montes de nieve sobre otros montes de nieve, é inferentemente abismos, cataratas y furiosos torrentes, cuyo sordo bramido se percibe debajo de la densa niebla que cubre aquellos negros y profundos bátratos.

Bartolo paróse en el Hospicio, que levanta sus altas paredes rodeado de nieve por todos lados, y en sus alrededores es mirado como un faro de salud para los asediados viandantes; y tomando de la narria en sus brazos a la aterida Elisa, la llevó dentro a las estufas, en donde mediante una taza de té hirviendo avivado con un poco de ron, se rehizo completamente. Pero luego, volviendo a emprender la marcha, después de haber pasado el llano de aquellas extraordinarias eminencias, preséntase un nuevo panorama de valles que atraviesan grandes escabrosidades y van a terminar a lo largo de las márgenes del Ródano, al pie de Briga.

Mientras recorrían las inclinadas lomas de esta

parte de los Alpes, de repente se desprende de la nevada de Balmen Gleeck un pelotón de nieve, que impelido de su propio peso, rodando por la acumulación de las nieves inferiores, las levanta, revuelve, aglomera y une consigo; y cuanto más corre, más se engruesa y aumenta, mugiendo, saltando y precipitándose, y llevando delante un torbellino de viento, retumba y rompe todo obstáculo; arranca y destroza los más robustos robles, los bosques de pinos, y los revuelve y los pega a su enorme masa, y rompe los mismos peñascos con tal furia y estruendo, que hace retemblar los montes vecinos.

Al ver esto los postillones, acostumbrados ya a los aludes, se arrojaron prontos a la ancha galería que costea la inmensa ladera del monte, y allí aguardaron que el impetuoso se lo quitase de encima y le hiciese arremolinar hasta el abismo. Después salieron por la otra abertura de esta galería, pasaron por una segunda, y luego bajaron a toda prisa hasta llegar a la casa de postas de Berixal, a dos tercios de la gran pendiente de los montes. Elisa, tanto por el susto que recibió con la caída del alud, como por el aire glacial y la incomodidad, el cansancio de la carrera, y el terror que le causaron los torbellinos y la impetuosidad de los vientos, estaba pálida, estenuada y temblando; de modo que con trabajo pudo recobrarse junto a las estufas.

Aquí se le presentó delante una jovencita de

el conlín sardo, atravesaron algunas galerías abiertas en las mismas peñas pendientes sobre abismos: en donde Napoleón (que allanó y construyó el asombroso pasaje de Holeyca a Italia) no pudiendo levantar murallas, rompió por medio de minas las rocas, y abrió pasos hasta entonces insuperables a las armas extranjeras. Allí desde aquellas profundidades se levanta la vista con terror a las formidables cimas del monte; y uno dice:—Yo con mi coche debo llegar allá arriba! y se llena de pánico; pero una vez ha llegado, cuando va levantarse sobre él otras alturas interminables del monte, que parecen arraigarse en otra creación superior. Pero así que se han subido las escabrosas pendientes, y superado las terribles peñas y los espesos y oscuros bosques, se presentan otras pendientes y otros más remotos peñascos que se levantan terribles y espantosos erizando las puntas de sus eternos hielos en medio de las vortiginosas nubes que continuamente los oscurecen.

Con todo, aquellas altísimas montañas, están coronadas de hayas y de pinos, que cortan los leñadores montañeses, arrojan los troncos al fondo de los valles, y luego los torrentes los arrastran hasta el lago Mayor. Alguna vez sucede que al caer los gruesos troncos se detienen al través de una roca ó en el pico saliente de un peñasco, en cuyo caso (parece increíble) los temerarios leñadores se hacen bajar atados con



dablemente estas manifestaciones influyen no poco en el ánimo del Emperador.

El despacho telegráfico de Florencia que publicamos más adelante, es el mismo que ha transmitido con fecha 26 el Gobierno del reino italiano á las legaciones y consulados de Italia en París, Londres, Berlín, San Petersburgo, Bruselas, La Haya, Hamburgo, Copenhague, Estokolmo, Francfort, Madrid, Lisboa, Marsella, Tolón y Niza.

Hé aquí los términos en que el general Lamarmora hizo al archiduque Alberto la declaración de guerra:

A. S. A. I. el archiduque Alberto, general en jefe de las tropas austriacas de Venecia.

Cuartel general de Cremona 20 de Junio de 1866.—Mas que ninguna otra Potencia el imperio de Austria ha contribuido á mantener á Italia dividida y oprimida. Ha sido la causa principal de los incalculables perjuicios materiales y morales que sufre hace siglos.

• Todavía hoy que 22 millones de italianos se han constituido en nación, Austria, la única entre los grandes Estados del mundo civilizado, se niega á reconocernos, y continúa oprimiendo una de nuestras más nobles provincias, á la cual ha transformado en un vasto campo atrincherado. Desde él amenaza nuestra existencia y hace imposible nuestro desarrollo político en el interior y en el exterior.

• En vano fué que durante los últimos años las tentativas y los consejos de Potencias amigas ensayaran remediar tan intolerante estado de cosas. Era inevitable que á la primera complicación que surgiese en Europa, Italia, y Austria se hallaran de nuevo frente á frente.

• La iniciativa de los armamentos tomada por Austria, y su negativa á las proposiciones pacíficas de las tres grandes Potencias han descubierto toda la hostilidad de sus designios. El pueblo italiano se levanta de un extremo á otro de la península.

• Hé aquí por qué S. M. el Rey, guardian celoso de los derechos de su pueblo y defensor de la integridad del territorio nacional, cree de su deber declarar la guerra al Imperio de Austria.

• En consecuencia, por orden de mi augusto Soberano, significo á V. A. I. en su cualidad de general en jefe de las tropas austriacas en Venecia, que las hostilidades comenzarán pasados tres días, á contar desde esta fecha, á menos que V. A. I. no acepte este plazo, en cuyo caso le ruego que tenga á bien avisármelo.

El general de ejército, jefe del estado mayor del ejército italiano.—Alfonso de Lamarmora.

Escriben al *Diario de Barcelona*:

• FLORENCIA, 19 de Junio.—Hoy ha sido aprobado el proyecto de ley sobre corporaciones religiosas. Como era de esperar, no se ha atendido á consideración de ninguna clase. El Estado se halla en apuros. La Italia va á jugar el todo por el todo, y necesita dinero. Ya no tiene crédito en el extranjero; su papel baja. Se necesita tomar dinero de donde lo haya. El empréstito forzoso, bien considerado, ha parecido un medio ineficaz, porque es indudable que los prestamistas no darán sino papel, que precisamente lo tenemos en abundancia, y que está despreciado en el extranjero, hasta el punto de que ya nada se quiere facilitar al Gobierno, si no paga de antemano y en metálico sonante. Por esto la casa Guillot ha rehusado una co. trata que importaba ocho millones de francos. En Londres se han negado también á aceptar una contrata de cinco mil pares de zapatos, que propuso el ministro de la Guerra.

En semejantes circunstancias, eran inútiles las discusiones sobre la ley de conventos. De antemano se tenía seguridad de que sería aprobado el proyecto.

La comisión había introducido una variación en el art. 53.

Este artículo ha sido aprobado en último lugar, aunque no es el último de la ley. En otras épocas más tranquilas había sido objeto de graves reclamaciones dirigidas por los ayuntamientos á los ministros Pisanelli y Falco.

Cuando piadosos católicos al morir legaban sus bienes á corporaciones religiosas, los movían á ello en su mayor parte sentimientos filantrópicos hacia sus pueblos. Entonces la educación, la beneficencia pública, estaban en manos del Clero regular y secular. Al legar sus fortunas á los conventos, les

proporcionaban medios para abrir escuelas, distribuir limosnas en las grandes festividades, socorrer á los enfermos, y aun abrir hospitales en sus monasterios.

La comisión había añadido en el artículo un párrafo referente á la Sicilia. La sesión ha sido larga y tempestuosa. Por último, la ley ha sido aprobada sin admitir esta excepción en favor del Clero de Sicilia, por 179 votos contra 41.

Al presente, el único recurso que queda á la Italia para hacer frente á los gastos de la guerra, es la masa de sus bienes nacionales, tales como se desprenden de esta ley.

Hé aquí el origen de un empréstito de seiscientos millones de francos que va á negociar el señor Scialoja con hipoteca de estos nuevos recursos. Tiene amplias facultades financieras, y puede hacer lo que quiera como dictador.

Impondrá contribuciones á los ayuntamientos en proporción á los bienes eclesiásticos que tengan en su distrito, á razón de un ochenta por ciento.

El ministerio no podía recomponerse. La izquierda estaba resentida por haber sido anulada la elección de Mazzini. En su virtud, la crisis ministerial ha tenido la solución más inesperada y más cómica. El general Lamarmora se ha enojado con todos, y se ha marchado al cuartel general del ejército. Lo propio ha hecho el general Angioletti. Desconcertado de esta suerte, el Gabinete se ha arreglado como ha podido, por mediación del baron Ricasoli. En la actualidad el ministerio está completo; el Sr. Visconti-Venosta ha contestado desde Constantinopla que acepta la cartera de Negocios extranjeros.

En el Parlamento ha habido una sesión tempestuosa con motivo de la reelección de Mazzini en Messina.

El Sr. Venturini ha dicho: «Se ha recordado el saludo hecho por nuestra artillería á la bandera austriaca. Fué un saludo de cortesía; el saludo que quisiera hacerse á la bandera de Mazzini, confirmando su elección, sería una afrenta á la bandera italiana.»

Estas palabras han suscitado una verdadera tempestad.

El presidente ha invitado al orador á que hablase con mayor moderación.

El Sr. Venturini ha tratado de explicar el sentido de sus palabras, diciendo que al declarar ahora válida la elección de Mazzini, después de su carta dirigida á los electores de Messina, sería saludar la bandera republicana.

La izquierda ha prorumpido en nuevas y terminantes negativas, al propio tiempo que la derecha gritaba: Si, si; tiene razón. La confusión ha llegado á su colmo. Varios diputados de la izquierda se han levantado para pedir que el presidente llamase al orador al orden.

Otros han pedido que el orador se saliese fuera. La derecha ha hablado en sentido contrario.

Durante algunos momentos ha habido una verdadera confusión; los murmullos y desconcierto han tomado grandes proporciones, pero el presidente ha podido al fin restablecer en parte la calma, manifestando su disgusto de que el Sr. Venturini no hubiese seguido el consejo que le había dado de moderar su lenguaje.

La elección ha sido desechada casi por unanimidad.—M.

Roma, 20 de Junio.—El domingo último, el Cardenal Patrizzi, en calidad de subdecano del Sacro Colegio, con motivo del aniversario de la elección del Padre Santo, fué á felicitar á Su Santidad en nombre de todos los Cardenales.

Si toda la Iglesia, dijo Su Ema., va á celebrar con la mayor alegría este día, el Sacro Colegio debe celebrarlo de un modo especial por gratitud, por adhesión y por admiración. Por esto los Cardenales hacen los más fervientes votos á fin de que Dios, después de la violenta tempestad que ha permitido para poner á prueba el mérito del piloto que dirige la nave de la Iglesia, nos devuelva la paz y la tranquilidad. Esos sentimientos los manifiesta el Sacro Colegio del fondo de su corazón, queriendo con estas palabras contestar á los errores de ese Cardenal inconsiderado que hubiera debido hoy estar entre nosotros, junto al Trono de Vuestra Santidad. Confiamos que Dios nos conceda el triunfo.

El Padre Santo contestó poco más ó menos en estos términos: «Acepto con la mayor satisfacción esos sentimientos que el Sacro Colegio se sirve manifestarme. Si, en medio de los infortunios que

nos rodean, hemos puesto nuestra confianza en Dios. Ciertos hombres que por muchos motivos debieran ser adictos á la Santa Sede, infringen y menosprecian sus derechos, persiguen á los ministros del santuario á quienes debieran proteger, destierran á los Obispos, algunos de los cuales están ahora delante de mí, ponen presos á eclesiásticos y seglares solo por ser adictos á la Santa Sede, quitan sus bienes al Clero y á los establecimientos piadosos, y suprimen las órdenes religiosas, que á pesar de los defectos de algunos individuos son el ornamento y un auxilio para la Iglesia, rodeada de sus asociaciones tan variadas como bienhechoras. Esos hombres provocan cada vez más la indignación de Dios y los anatemas de la Iglesia, que debemos confirmar solemnemente en este momento. Roguemos al Padre celestial para que les mueva á penitencia. Roguemos por ellos. Pero entretanto es preciso resignarse á los acontecimientos; y cuando esos hombres cometen injusticias, debemos contestar como los Apóstoles: *Oportet nos obedire magis Deo quam hominibus*. La voluntad culpable de los hombres no debe prevalecer jamás sobre la de Dios; al mundo no se le vence sino con la confianza en Dios, la fidelidad á su ley, y la oración continua y fervorosa. Esto nos hará merecedores de la bendición que invoca desde ahora sobre el Sacro Colegio, los Obispos y Prelados, sobre el Clero y todo el pueblo cristiano.»

Podemos dar á nuestros lectores noticias muy circunstanciadas de Trieste, la ciudad que, según el telegrama, ha debido ser bombardeado por la escuadra italiana.

Trieste es la sucesora y la heredera de Venecia. Desde que esta empezó á decaer, se levantó aquella. La Reina del Adriático trasapó su Corona á la capital de la Iliria.

Trieste cuenta unos 100,000 habitantes: el fondo de la población es italiano; pero abundan en ella los alemanes, griegos, esclavos, armenios é ingleses. Un domingo de Cuaresma que nos hallábamos en aquella ciudad, tuvimos ocasión de oír cuatro sermones en cuatro distintos idiomas. Los campesinos que han conservado su original manera de vestir, hablan regularmente dos lenguas: la italiana y la esclavona.

Como todas las ciudades que han tenido que sufrir mucho de las guerras, Trieste en su parte antigua, está situada en lo alto de una montaña. La parte moderna en el llano que formaba la antigua playa, arrebatada al mar por grandes y magníficos muelles. De la ciudad nueva á la vieja las cuestas son tan pendientes que no se puede subir en carruaje. En lo alto se encuentran la catedral y el castillo desde donde se disfrutan magníficas vistas. El primero de estos edificios es muy pobre; pero curiosísimo, porque está compuesto de restos romanos y tiene por lo general, sin embargo, carácter gótico lombardo, y bizantino. El techo es de madera y en parte de yeso.

Trieste es una plaza comercial y no de guerra. Sus fortificaciones son de poca importancia. Sin embargo, en estos últimos tiempos se han debido aumentar. Un el puerto era muy poco seguro antes de la construcción del muelle de Maria Teresa, por la Emperatriz que le dió su nombre.

Lo que le da grande importancia es la famosa sociedad del *Lloyd austriaco*, la principal compañía marítima de Europa, fundada en 1835 por Bruck que la ha dirigido por muchos años. Está dedicada á los seguros marítimos, á la navegación de vapor y á las noticias comerciales. Tiene agentes en todas las plazas y puntos comerciales del globo. Años pasados contaba 154 empleados, 107 capitanes de barco, 1,124 marineros, y 961 operarios de otras clases, y más de 60 buques todos de vapor.

Cerca del muelle de Maria Teresa tiene el *Lloyd* un magnífico arsenal.

Entran y salen anualmente unos 25,000 buques.

Si el bombardeo es cierto, por estas noticias se puede inferir las inmensas pérdidas á que habrá estado expuesta dicha ciudad.

Creemos curiosos para nuestros lectores los siguientes datos que á un periódico remite su corresponsal de París. Estas cifras han sido facilitadas por las oficinas municipales de aquella capital, y son las más recientes y completas que se habrán dado á luz:

La ciudad tiene una superficie de 7,306 hectáreas; su población se compone de 1,709,000 habitantes.

Durante el año 1864 han nacido en París 55,855 niños: 27,234 varones y 26,604 hembras; 58,967 legítimos y 14,868 naturales.

Han muerto 44,915 personas; entre estas una gillotada y 2 centenarias.

Hay en París 56 portazgos; 24 boulevares, 2,253 calles, 157 pasajes, 70 plazas, 35 muelles, 3 islas, 22 puentes, 53,541 casas, 225,000 familias, 25,500 tiendas, 538,451 metros de alcantarilla, 1,100 kilómetros de tubos para conducir el gas, y 10 fábricas de este producto, que produce al año 200 millones de metros cúbicos.

En 1864 se han construido 3,551 casas y se han derribado 1,942.

De 1860 á 1865 se han construido 12,443 casas con 71,566 habitaciones, clasificadas como sigue:

Los alquileres de más de 1,000 francos al año son 11,095; de 500 á 1,000, 21,560; de 500 á 500, 19,154; y de 500 abajo, 19,963.

Las escuelas son 522; los educandos 104,540.

Los pobres inscritos son 117,834.

El número de ómnibus es de 562, los que han transportado en el último año 95,279,721 viajeros.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 28 DE JUNIO DE 1866.

Una de las grandes enfermedades de nuestra época, que mil veces hemos lamentado y que nunca dejaremos de lamentar, es la desmedida afición á la política, que se ha extendido por todas las clases como una inmensa llaga, y que para mayor infortunio ha llegado hasta la más infima, la que más necesidad tiene de pensar exclusivamente en el trabajo como su única esperanza de vida material, y la que más lastimada suele salir en las consecuencias de la política.

Hoy es fuerza que todo el mundo intervenga más ó menos directamente en la Gobernación de los Estados, emitiendo las más libres y aun descabelladas opiniones en plazas y cafés sobre tan difícil punto, sin considerar que el tiempo perdido en esto lo están reclamando la industria, las letras, las artes, y sobre todo el bien moral y la dirección de las familias.

Nadie se cura de lo que atañe al bienestar general de la sociedad considerada bajo su aspecto moral y económico, y todos se afanan por saber lo que acontece en la esfera del Gobierno, cual es la situación del ministerio, qué nombres corren para sustituir á unos y qué tendencias piensan seguir los otros, como si de saber todo esto por quien no puede ordenar nada dependiera la felicidad del país.

Los más activos conductores de este dañoso movimiento político son, sin género de duda, los periódicos que llevan la perturbación y el desquiciamiento á esas pobres inteligencias, para quienes, como para todas, no debe existir otro alimento más sano y puro que el Catecismo de la doctrina cristiana.

Pero, entre los periódicos hay algunos que por su manera singular de publicarse causan más grave y directamente el daño: nos referimos á los periódicos que se venden por las calles.

Suscribirse á un periódico denota premeditación, deseo vehemente ó necesidad de conocer ciertas noticias que pueden importar al suscriptor.

Pero comprarlo, suele ser efecto de la casualidad ó de la baratura del periódico, ó acaso de la insistencia de un vendedor impertinente que trata de despachar su género á dos cuartos vara.

Dos cuartos no faltan nunca á un jornalero para adquirir un papel que le ponga al cabo de

lo que sucede en el mundo; sobre que el deletrarlo doctrinalmente en la taberna no deja de ser una envidiable gloria entre las gentes para quienes lo negro es un estorbo.

Solo así se comprende la popularidad de ciertos periódicos y singularmente la que goza *La Correspondencia de España*, cuya actividad para adquirir y publicar noticias de todo género la ha dado una importancia y un poder en ocasiones temible.

Nada decimos de la alarma que producen esos destemplados gritos y esas corridas desatinadas de los que la venden; alarma que se hace mucho más grave en circunstancias especiales como las que no ha muchos días hemos tenido ocasión de presenciar desgraciadamente; sólo queremos hacer notar al Gobierno, que cuando el pueblo se acostumbra á conocer diariamente hasta los más leves detalles de las luchas políticas y comienza á aficionarse á unos y á mal mirar á otros, cuando llega el instante de poner en práctica ciertas doctrinas, el pueblo toma una parte activa en ella, y sucede lo que todas las personas sensatas no quieren que suceda.

En nuestro concepto, pues, si al Gobierno interesa remediar de alguna manera este mal, debe prohibir la venta de los periódicos y papeles políticos por la calle, bien bien de los que deben estar alejados de la política y para tranquilidad de todo el mundo.

En la recepción que el Padre Santo tuvo el día 17 con motivo del aniversario de su elevación al Trono pontificio, el Cardenal Patrizi, por ausencia del Cardenal Mattei, decano del Sacro Colegio, gravemente enfermo, dirigió al Soberano Pontífice la felicitación que sigue:

• BEATÍSIMO PADRE:

Si toda la Iglesia católica celebra con alegría este aniversario, mucho más debemos nosotros alegrarnos con su celebración. Si, Beatísimo Padre, el Sacro Colegio por deber y por reconocimiento, por sentimientos de admiración y de ternura eleva los mas fervientes votos por el bien de Vuestra Santidad. El colegio confía en que el Señor nos devolverá la calma después de haber permitido tan deshecha tempestad para hacer resaltar mas su gloria y los méritos de su piloto. La gloria de Dios debe lucir en el mundo, y nuestros méritos ser recompensados. Estos son, Beatísimo Padre, los sentimientos que el Sacro Colegio os ofrece con el corazón mas que con la boca, creyendo reparar de este modo los errores de un mal aconsejado (*sconsigliato*), el cual debería hallarse con nosotros al lado de Vuestra Santidad. Esperamos en Jesucristo: que suyo será el triunfo.

El Padre Santo contestó poco más ó menos en estos términos:

«Recibo con la más viva satisfacción y el más íntimo consuelo las felicitaciones tan afectuosamente expresadas que me dirige el Sacro Colegio. Las leo en vuestros corazones. Si, tenemos confianza en el Señor en medio de nuestras terribles pruebas. Hombres que por tantos motivos debían estar reconocidos al Santo Sólito, le ofenden y conculcan sus derechos de la manera más criminal: martirizan á los ministros del santuario á quienes deberían proteger; arrojan á estos venerables Obispos (aquí el Papa indica con la mano á varios Prelados desterrados que se encuentran en la Asamblea; algunos han perdido hasta las insignias de su orden Episcopal); arrojan á Presbíteros y seglares únicamente por odio á la religión: despojan las iglesias, los lugares piadosos, suprimen las órdenes religiosas; entre los que algunos tal vez no estaban al abrigo de toda censura, pero que en general eran la honra, el ornamento y la fuerza de la Iglesia, resplandeciente por su bella y bienhechora variedad. Sembrados hombres atraen sobre su frente los rayos de la cólera divina y los anatemas de la Iglesia, anatemas que renuevo aquí solemnemente.»

Invocaremos contra ellos el castigo que fulminó Pedro contra Ananías y Safira, por de contado, mucho menos culpables. ¡No! Antes bien, roguemos á Dios que les inspire la compunción de que estaba poseído el buen ladrón moribundo al lado de Jesucristo, de cuyos labios mereció oír estas palabras: *Memento eris*. ¡Ah! Pidamos y

larguísima cuerda desde las altas crestas para quitárselo; de suerte que se ven pendientes en el aire como las águilas y los buitres; y al verlos los viajeros se espantan y bajan la vista aterrorizados.

En medio aquellos montes de espantosas y sobrepuestas cumbres baja, y parece que se derrumba desde las nevadas que las cubren el Monroa, el cual desde tantísima altura extiende y encamisa sus faldas en los abismos de las del Simplon, á mano derecha del que por el sube. Bartolo volvía la vista alrededor de sí, como quien teme verse sepultado en las profundidades de un Océano sin fondo; y luego mirando hacia arriba veía encima los sobrepuestos montes, amenazando caer y aplastarle. Caminaba Elisa embosada y como acurrucada debajo de su pelisa de pieles de marta zibeline, y la pobrellita, al estruendo de los aludes, que desprendiéndose de cuando en cuando se precipitaban haciendo retumbar los ecos de los oscuros senos de los montes, y las gargantas y cavernas de los valles, se estremecía y sudaba de espanto. Pero cuando llegó á la última abertura de aquella parte de los Alpes, que Napoleón hizo construir entre dos precipicios, quedó tan maravillada del sublime espectáculo que se presentó á su vista, que se apeó del coche, y desde el primer puente quiso contemplar el abismo de aquella oscurísima hondada, por la que buile un torrente entre hor-

el Papa la había bendecido, y que se ganaban indulgencias.

Luego que hubieron descansado y refociládose lo bastante, marcháronse por la bajada de Briga, á cuyo punto llegaron en breve, y allí descansaron y se albergaron permaneciendo todo el día siguiente. Después continuaron costeano el valle del Ródano, y llegaron á Sien, después á Martini y á San Mauricio, jefe de aquella legión de mártires tebanos que prefirieron perder la vida á perder la fé de Cristo. Después de haber pasado la frontera del canton católico del Vallés, se trasladaron por el Ródano al canton protestante de Vaud, y siguiendo por el ámbito del lago por Aigle y Villeneuve, llegaron finalmente á la hermosa ciudad de Vevey, en cuyo punto habían resuelto permanecer algún tiempo para recobrase completamente de las molestias é incomodidades del camino.

cabellos rubios y de graciosos y modestos modales; de ojos alegres, de cara afable y espiresira, con sayas de paño verde adornadas por delante con lazos encarnados, conforme á la usanza de aquellas montañas. Esta empezó á darle ánimo en parte con señas y en parte por medio de algunas palabras en frances. Luego le cogió las manos, y restregándolas con rapidez la removió toda. En seguida fuése al hogar, en donde había un gran vaso de leche hirviendo, y llenando una buena copa con bastante azúcar, se la dió á beber.

Mientras que Elisa bebía, decía en alemán á una hermana suya mayor que derramaba la leche para los señores: «¡Qué rostro tan angelical! ¡Pobrecita! hacerle atravesar así los montes en medio de un clima tan riguroso.—Y mientras esto decía, le alisaba los cabellos y se los arreglaba con una gracia y un amor admirables. Bartolo se conmovió, y Elisa, no sabiendo cómo pagarle tanta afabilidad, se quitó del cuello una cruzcilla de oro y la puso al de la amable montañesa, diciéndole en frances:

«Que el Papa la había bendecido, y que la Revase al pecho en memoria suya.—La buena montañesa dió un brinco de alegría, besó con devoción la cruz, estrechó la mano de Elisa, y fuése corriendo á enseñársela á la madre, al padre, que era el maestro de postas, y á los hermanos, haciéndola besar á todos, diciendo que

ribles gargantas, y rompiendo sus aguas en las rocas, se convierte en espuma y se aleja por aquellas asperezas. Después pasó el puente y entró en la galería, la cual al llegar á su mitad da vuelta hacia la derecha y recibe luz por una hendidura; por cuya circunstancia puede leerse escrita en grandes letras esta inscripción grabada en la piedra:—*El Emperador Napoleon la abrió con el tesoro de Italia en el año MDCCCIV.*

En la sierra de Gunz (primera frontera helvética) detuviéronse algun tanto para ver el salto sorprendente de la cascada de Alpirubach, la cual se derrumba por las cortadas penas y profundos barrancos, y en parte toma el color de las sombrías tintas de los grupos de tejos y alerces que tiene cerca, reflejándolas á la vista del que la contempla; al paso que en los puntos en que le da el sol, por medio de la refracción de sus rayos presenta los colores del arco iris; y allí donde se detiene un momento en su caída hierve y espumea, despidiendo un aire sutil que exparte una espumosa niebla por grande espacio en derredor.

Así subiendo y aumentándose á su vista los inmensos cúmulos de hielo, fué necesario descomponer el coche y poner la caja en una nartaria de abeto, y las demas piezas, con el equipaje, en otra más sólida y de mayor resistencia. Así subieron á las últimas y más elevadas cimas, en donde desde gran trecho se halla muerta toda



esperemos que un día, arrepentidos de tantas injusticias e iniquidades, oírán esas mismas palabras: *Mecum eris*. Sin embargo, hasta tanto que llegue ese día, nos tenemos un deber que llenar; el de resistir fuertemente a su voluntad impia. Cuando ellos ordenan la injusticia, nos tenemos que repetir la respuesta de los Apóstoles: *Obedire oportet Deo magis quam hominibus*.

La perversa voluntad de los hombres jamás puede prevalecer sobre la de Dios como tiran perniciosamente a insinuar los que siendo en gran parte culpables de las calamidades presentes mezclan el error con la verdad, enflaquecen el antiguo e indestructible principio de autoridad y se figuran neciamente poder así vencer al mundo. Pero en vano; al mundo no se puede vencer sino poniendo en Dios la confianza, observando su santa ley, y orando fervorosa e incansablemente. Hé aquí, lo que nos atraerá la bendición de Dios, que yo invoco para el sacro colegio, y en favor de los Prelados, del Clero, del pueblo y los que lo representan. Solo en esto estriba la salud: *Domini est salus et super populum tuum benedictio tua*.

Según se dice, no se discutirá en el Congreso el proyecto de ley suspendiendo las garantías constitucionales, hasta que termine en el Senado la del de autorizaciones.

Las tres enmiendas presentadas en el Senado al proyecto de autorizaciones, se discutirán por el orden siguiente: la primera, firmada por el señor marqués de Miraflores; la segunda por el Sr. Pastor; y la tercera por los señores Corradi y marqués de Remisa.

—Han sido promovidos a generales, según dice un periódico, el brigadier Jovellán, gravemente herido; el brigadier Cevallos, que lo está también; el brigadier Rey, que tan admirable actitud tuvo en la plaza de Santo Domingo, y al brigadier el coronel del Príncipe, Sr. Chacon, a quien se debió que los sublevados no encontrasen en el cuartel de la Montaña el apoyo que esperaban, siendo además el primero que entró en San Gil.

También han recibido el ascenso inmediato los brigadieres duque de Gor y Torres Jurado.

El señor conde de la Cañada, gravemente herido, parece está propuesto para el ascenso a teniente general.

—Según hemos manifestado, anteayer muy de madrugada fueron trasladados a Leganés desde el ministerio de Hacienda los paisanos hechos prisioneros en la jornada del viernes. Eran estos en número como de 600, y los escoltó hasta su destino una columna de 500 hombres al mando del brigadier D. Antonio del Rey.

—En Vitoria han sido detenidos algunos de los complicados en los últimos sucesos de Madrid, que iban a refugiarse en Francia.

—La diputación provincial de Navarra ha dirigido con fecha 25 una felicitación al Gobierno por haber vencido la revolución que tres días antes estalló en esta corte.

—El día 25, poco después de la madrugada, se desplomó el puente de Lérida sobre el Segre, no ocurriendo dichosamente desgracia alguna personal.

—Ayer subieron los fondos públicos. El consolidado se cotizó a 34-60 al contado; el diferido, a fin de mes, a 31-40, y las obligaciones de ferro-carriles a 60-25.

—Un periódico ha oído que hoy se publicarán los anuncios avisando que la paga de Junio a las clases activa y pasiva, se hará efectiva el 2 de Julio, por ser festivo el 1.º

También parece, añade, que la Caja de Depósitos, abierta ayer al público, ha satisfecho los vencimientos de los días en que por causas conocidas ha estado cerrada.

—Ya se ha propuesto por el general Serrano al señor ministro de la Guerra que se abra juicio contradictorio para conceder al batallón de Asturias la corbata de la orden de San Fernando.

Este batallón entró en fuego con 400 plazas escasas, y tuvo 127 bajas entre muertos y heridos.

—Esperamos, dice un periódico, ver de un día a otro en la *Gaceta* el parte oficial del memorable combate del Callao, que según hemos oído, ha llegado por fin a la corte.

Por Reales decretos que publica hoy la *Gaceta*, se nombra regente de la Audiencia de Albacete a D. Pedro Jimenez Herrera y Troyano; presidente de Sala en la Audiencia de Cáceres, a D. Juan Gualberto Lopez de Cerain; magistrado de la Audiencia de Albacete, a D. Crispulo Garcia y Gomez de la Serna; magistrado de la Audiencia de Madrid, a D. Mariano Navarro y Monreal; presidente de Sala de la Audiencia de Oviedo, a D. Juan Ignacio Morales; magistrado de la Audiencia de Zaragoza, a D. Antonio de la Cuesta, y magistrado de la Audiencia de la Coruña, a D. Manuel del Alisal y Carnicero.

Según dice *El Diario Español*, el marqués del Duero vuelve a Madrid a votar en el Senado el proyecto de autorizaciones.

Se espera que de un momento a otro llegue a Southampton la mala del Pacifico.

Dice un periódico ministerial:

—Otras noticias de Portugal demuestran también que el último movimiento insurreccional ha sido producido de un plan ibérico.

Ayer se recibió un despacho del vecino reino anunciando que el regimiento de cazadores de Braganza se ha insurreccionado en los diversos puntos que ocupaban sus batallones.

En el que estaba la plana mayor, los insurrectos trataron de prender al coronel y a los oficiales; pero estos lograron rehacer el espíritu de la tropa, y marchando con su batallón contra los otros los redujeron a la obediencia.

Parece, según *La Epoca*, que algunos de los comprometidos se han refugiado en España.

Considerando tal vez que el germen de insurrección lo habían llevado a Portugal los emigrados españoles que penetraron en aquel reino en Enero último, el Gobierno lusitano los ha hecho salir para las islas Terceras.

Además, había dispuesto que si los oficiales escapados del depósito de Siria se aproximaban a la frontera, fuesen entregados a las autoridades españolas por haber violado las leyes de la hospitalidad.

Dice un periódico:

—Se nos ha dicho que S. M. la Reina visitará hoy los hospitales donde se encuentran los valientes soldados de la guarnición de Madrid heridos en el infausto día 22.

Entre las desgracias ocurridas el día 22 del presente, tenemos que lamentar la del alférez D. Agustín Rodríguez Bocalan por las brillantes cualidades que adornaban a este joven, modelo de disciplina y espejo en que debieran mirarse los buenos hijos. Este virtuoso joven servía de apoyo a sus padres, a quienes entregaba su paga por completo, privándose en pró de tan sagrados deberes hasta de las cosas más indispensables.

En los primeros momentos de alarma salió de su casa y se dirigió al cuartel que ocupaba su regimiento, que era el de Asturias. Hallando interceptado el paso se incorporó al de Figueras, donde tenía un hermano. En el instante de llegar se trataba de que un oficial saliese con algunos soldados a desalojar los numerosos grupos que hacían fuego desde la calle de San Bernardino. Ofrecióse bizarramente, y en esta difícil empresa fue atravesado de un balazo, cayendo exánime en los brazos de su hermano D. José. Vna hora después había dejado de existir. Dios le tenga en su santa gloria.

**Esta noche dará principio en la Real** iglesia de los Italianos una solemne novena a los Apóstoles San Pedro y San Pablo, con el Santísimo manto, y mañana habrá gran función, en la que oficiará de pontifical el Excmo. señor Nuncio apostólico, siendo panegirista el Sr. D. Benito Saiz y Forés.

**Uno de los proyectiles que arrojaban los** insurrectos el día 22, cayó en la capilla del Obispo, plazuela de la Paja, ocasionando algún destrozo en los altares, bancos y otros objetos pertenecientes al servicio de aquel santuario.

#### ÚLTIMAS NOTICIAS.

Acabamos de recibir el correo extranjero de hoy.

La impresión general en Francia ha sido favorable al triunfo del ejército austriaco. Francia, que al cabo de siete años simpatiza con su antigua enemiga, ve hoy con indiferencia el descalabro de su antigua aliada. «La explicación de este fenómeno es sencilla, dice el *Monde*: Lealtad del enemigo, ingratitud del aliado.»

Pero el hecho tiene otra explicación más exacta y más profunda: terror que inspira la causa de la revolución; desengaño.

Los periódicos franceses añaden que el Rey Víctor Manuel, en el retiro de Brescia, puede meditar ahora en el verdadero sentido de la famosa expresión: *Italia lo hará por sí*.

Noticias de Florencia anuncian que el general italiano Villarey ha muerto en la batalla de Custozza.

Dicen de Francfort con fecha del 25:

«Se anuncia como positivo que los oficiales de esta guarnición han recibido hoy parte oficial de que las tropas hannoverianas, atacadas por la división del general Beyer, rechazaron a esta y se unieron sin novedad al ejército bávaro.»

Parece que el día 25 logró pasar el general Cialdini el Pó cerca de Polesela; las avanzadas austriacas se retiraron sin oponer resistencia alguna; los italianos fueron avanzando, y en sazón oportuna hizo una salida la guarnición de Mantua y batió al enemigo, rechazándole en la línea de Curtatone y haciéndole muchos prisioneros.

Así se explica por qué Cialdini no pudo llegar en auxilio de las tropas del Mincio en la batalla del 24. Nos confirmamos cada vez más en que los italianos han sido rechazados en todas partes, en el Pó, en el Mincio, y cerca del lago de Como. Batalla tremenda, cuya línea tal vez no haya sido menor de 12 leguas.

FLORENCIA, 25.—Se confirma el paso del Pó por el general Cialdini.

Este parte explica la anterior noticia de haber sido rechazado por la guarnición de Mantua.

Las noticias de Alemania son contradictorias. Nada positivo se sabe de las tropas hannoverianas; en cambio se sabe de cierto que el gran duque de Baden se ha declarado terminantemente por Austria.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(Recibidos de la Agencia Havas-Bullier.)

LISBOA, 27.—El *Diario de Lisboa* publica el decreto llamando las reservas al servicio activo.

REICHENBERG, 26 (por la mañana).—El ejército del Elba y de la Silesia, avanzan sin encontrar el enemigo.

BERLIN, 26.—La capitulación de las tropas hannoverianas en Gisenach, se efectuará probablemente hoy.

Ningún encuentro serio tuvo lugar hasta ahora en Bohemia.

LONDRES, 26.—La Reina ha aceptado la dimisión de los ministros. Las sesiones de la Cámara se han aplazado hasta el jueves. El *Times* dice que la Reina ha llamado a lord Derby, para que constituya un ministerio compuesto de los *Tories* y de los liberales que han votado contra lord Russell.

SOUTHAMPTON, 27.—El comercio vuelve a desarrollarse en las islas Chinchas. Las fiebres propias de la estación han tomado mucho incremento; el cólera hace nuevas víctimas en Guadalupe.

FLORENCIA, 26.—Todos los periódicos concuerdan en expresar la firme resolución en que está la nación de hacer los más onerosos sacrificios para continuar la guerra a todo trance hasta conseguir la redención de Italia y del Véneto.

No dudan de que tome pronto una rebancha satisfactoria.

La escuadra desea vivamente empezar sus operaciones (4).

El ejército pide que se le conduzca de nuevo al fuego.—No ha llegado noticia alguna del campamento desde ayer por la noche.

(4) Luego, las operaciones de la escuadra no han empezado: luego es falso el parte del bombardeo de Trieste.

BERLIN, 27, a las doce.—Un encuentro tuvo lugar anoche entre el ejército prusiano del Eba y los austriacos, en las cercanías de Qurban. Los prusianos obtuvieron la ventaja, haciendo prisioneros a siete oficiales y 500 austriacos.

VIENA, 27 por la noche.—Una importante batalla se ha verificado desde la mañana, cerca de Neustadt. Los prusianos, rechazados completamente, se pronunciaron en precipitada retirada, dejando muchos muertos y heridos en el campo de batalla.

NASSAU, 27.—Los diputados han rechazado la petición de créditos hecha por el Gobierno para movilizar el ejército.

Hay varios pueblos con el nombre de Neustadt en Alemania; pero el Neustadt de esta batalla debe ser el de Moravia, cerca de Olmitz, donde tiene su cuartel general Benedeck, entre la Silesia y Bohemia.

Tampoco está muy distante este sitio de la famosa Austerlitz. Por Neustadt pasa el camino de hierro de Viena a Berlín.

## CÓRTESES.

### SENADO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR DUQUE DE LA TORRE.

Extracto de la sesión celebrada el día 27 de Junio de 1866.

Se abrió a las dos, y leída el acta de la anterior y fué aprobada.

#### ORDEN DEL DIA.

Continuación del debate pendiente sobre el dictamen de la minoría de la comisión relativo al proyecto de ley autorizando al Gobierno para cobrar las contribuciones.

El Sr. ARRAZOLA: Señores senadores, antes de los últimos tristes acontecimientos que han tenido lugar, había formado la resolución de tomar parte en el debate para declarar terminantemente las concesiones de confianza y de recursos que hacía y podía hacer al Gobierno de S. M., y para combatir algunas de las autorizaciones que se piden, y señaladamente la relativa al arreglo de la cuestión de los cupones. Después de los últimos sucesos, mi deseo ha sido no tomar parte en el debate; pero han ocurrido incidentes que hacen necesario que los hombres que se estiman y pertenecen a un partido expliquen las razones de su posición si no han de caer bajo la declaración de que aquí los hombres nos movemos solo para arrebatarse el poder ó llegar a él, sin tener en cuenta que no puede haber enemigo más grande para un partido que el que hoy le facilite el poder, y creo que no podrían hacer un beneficio mayor al actual Gobierno sus amigos que el delibrarle de él.

La cuestión, en fuerza de estar hoy tan por encima de todas las demás cuestiones, no cae sobre ninguna cabeza, y es preciso que todos nos hagamos concesiones recíprocas de buena fe y de patriotismo. Yo que debía tomar parte en el debate, he tenido en algunos momentos la ilusión de creer que no sería necesario, porque la cuestión pudiera presentar tal aspecto, que se viniera a un punto que todos pudiéramos aceptar y votar, habiéndome cabido la satisfacción de ser uno de los que se han movido con el mejor deseo para llegar a ese término; y no culpo a nadie de que esto no haya podido llevarse a efecto, pero es lo cierto que todos nos encontramos en una situación penosa, no pudiéndose decir que el partido moderado haya dado el paso lamentable de contradecirse; así es que para que esto no se pueda suponer, tiene derecho a ser oído y juzgado con benevolencia y con justicia, del mismo modo que el está dispuesto a hacerlo con todos los demás que toman parte en el movimiento político legal; y aquí tiene ya el Senado una de las razones por que, sin ánimo alguno de hostilidad y sin preocupación de ninguna especie, siento la necesidad como hombre político y que pertenezco a un partido, de tomar la palabra en este debate.

Aquí, señores, no nos encontramos con una cuestión nueva, sino con una cuestión juzgada ya en la otra Cámara, y que es de tal índole, que el Gobierno de S. M., cuyo patriotismo reconozco, no ha podido atenuar a fin de obtener la armonía que se buscaba; y siendo esto así, no hay nadie que pueda hacernos un cargo porque no hayamos podido alcanzar lo que el Gobierno de S. M. no ha podido hacer, siendo lo único que se nos puede pedir que tratemos el asunto con la mesura y templanza debidas: esto sin contar con que por otra parte el Gobierno ha manifestado que no ofrecía dificultad para el orden público el que se discutiera este proyecto, deseando únicamente que el debate sea breve, pudiendo yo desde luego decir que por mi parte no lo dilataré mucho, pues no diré más que lo necesario para exponer las razones que me mueven a proceder de la manera que lo hago, dejando al Senado que con su buen juicio y superior inteligencia las explique.

Lejos de mí el pensar que el Gobierno de S. M. no hubiera preferido traer un proyecto menos embarazoso, pues le hago la justicia de creer que cuando ha presentado el que hoy es objeto de debate, es porque en su conciencia ha creído que lo propuesto era lo mejor, ó tal vez el único remedio que podía adoptarse; pero a pesar de todos estos buenos deseos, que yo concedo espontáneamente a todos los Gobiernos, el proyecto es de tal magnitud y trascendencia, que aun cuando no se hubieran hallado en excitación los ánimos, por otro conjunto de circunstancias lamentables, y que no imputo a nadie, hubiera bastado para encenderlos, porque cualquiera puede calcular la situación que supone el proyecto, ya se considere de dónde viene, ya su forma, ya su fondo. El proyecto viene de la Unión liberal, que no hubiera concedido a ninguno de los partidos políticos, por lo menos seis de las siete autorizaciones, y cual deberá ser la situación del Gobierno que viene a pedirnos a todos lo que no concedería a ninguno. Esta es la primera observación que se ocurre.

Además, la Unión liberal, partidaria siempre de las facultades legales y enemiga siempre de las autorizaciones, parece que no podría atreverse, a no ser impulsada por una grave necesidad, a proponer una autorización que no tiene ejemplo en el orden legislativo en España.

Si se atiende a la forma, no puede menos de afligirse el ánimo al ver que a última hora, y en momentos angustiosos, un Gobierno, compuesto de hombres de capacidad, viene a proponer un con-

junto de autorizaciones, que cada una de ellas es bastante para imponer, mucho más cuando en el fondo de todas ellas se ve hasta el peligro de una guerra exterior, con todos sus gastos y todos sus horrores; siendo de notar que cada una de esas autorizaciones, que merecía bien un proyecto de ley aparte, vienen reducidas no a un artículo cada una, sino a párrafos de un mismo artículo, lo cual no se presta a una discusión que satisfaga. Y hay más todavía: a pesar del rigorismo constitucional sobre la discusión anual de los presupuestos, la necesidad ha autorizado un medio en casos extremos, cual es la autorización para cobrar los impuestos, que debe venir siempre sola para que pueda ser discutida y votada pronto en vez de implicarla con otros proyectos que impiden que la discusión sea rápida. Después de esto, el proyecto es de tal índole, que ni aun se presta al desahogo de pedir que una cuestión compleja se vote por partes, pues cada una de las siete autorizaciones es una cuestión ministerial.

No he hecho más que reseñar los temas de mis argumentos en este punto, que hubiera explanado en otra ocasión: debiendo advertir que lo que he dicho puede hacer cuenta el Senado que lo está diciendo el partido a que pertenezco; y con esto creo haber demostrado que había motivos bastantes para que se determinase a hablar el senador más punzonoso y más comedido del partido moderado, que tenía el deber de no rehusar los medios constitucionales y recursos para gobernar, con cuyo deber ha cumplido, puesto que desde luego concedía al Gobierno la autorización para cobrar las contribuciones, igualmente que la autorización para el descuento de los empleados, no obstante de que ese sueldo no es sólo la retribución del trabajo, sino que también es la garantía que le pone a cubierto de las tentaciones imperiosas de la necesidad; habiendo además la circunstancia de que el tipo del descuento que en 1861 podía ser equitativo, hoy es extremado, pues las cosas han doblado de valor; siendo de tal índole esa concesión, que un amigo muy allegado de los ministros de la Corona, decía que cuando las naciones llegan al descuento del sueldo de los empleados, dan la última prueba del estado de postración en que se encuentran.

Además de esto, también se le concedía la facultad de hacer economías suprimiendo servicios, aunque fueran establecidos por una ley especial; sin embargo de que cuando se han pedido cierta clase de autorizaciones ha sido para legislar por decretos sobre objetos conocidos, y esta es para derogar en la legislación económica y administrativa, sin que sepa a dónde pueden conducir al Gobierno sus necesidades. No puede, por consiguiente, decirse al partido moderado que niega al Gobierno los medios constitucionales para vivir, pero no puede conceder más.

En el proyecto viene luego la emisión de la que no trataré porque hay personas competentes que ya lo han hecho, y también ha de ocuparse de ello el Sr. Barzanallana; pero se propone luego la relativa a las amortizables, que es una cuestión muy distinta de la de los cupones, y en la que si solo se pide lo que se ofreció, no hay justicia que yo rechace. Así es que hacen mal los tenedores de esa deuda en coaligarse con los de los certificados.

Sigue la autorización para levantar fuerzas públicas, y yo se la concedo al señor duque de Tetuan, siempre que se vote por las Cortes con presencia de la necesidad; pero hoy creo que nos conviene a todo trance guardar una estricta neutralidad, y que es muy difícil que se nos arrastre a ese torrente que empieza a llevar de calle a las naciones, y en caso de que hubiera que apelar a esos recursos, no cuesta tanto renir las Cortes, que al momento se las concederán al Gobierno.

Queda la autorización relativa a los cupones, que de propósito he dejado para el último: yo no sé si puedo repetir lo que un autorizado republicano ha dicho de ella, llamándola la cuestión maldita por el mal principio de que nace, y que ha hecho de la honra de España una mercancía que se cotiza en ciertos mercados.

Se dice que España ha despojado con violencia a los tenedores de cupones de la mitad, lo cual no es cierto, pues España, queriendo con buena fe levantar sus compromisos decorosamente, dijo a sus acreedores lo que podía dárles, admitiendo memorias, recibiéndolos en las juntas y comisiones del Gobierno como pudiera hacerlo el comerciante más íntegro, habiendo sido la conversión de la Deuda una transacción propuesta a los acreedores del Estado, que se han aprovechado de la utilidad que en ella había, que no han venido a pedir la rescisión de la ley de 51 ni en el 5 ni en el 4 por 100, ni en la otra infinidad de deudas, y estando conformes en las nueve décimas partes ó en las noventa centésimas, dejando de estarlo en el resto porque no les conviene.

El Sr. Bravo Murillo formó un proyecto de ley teniendo a la vista dos dictámenes de comisiones ilustradas y competentes, consignando en el art. 8.º que el arreglo era voluntario, é hizo que se remitiesen todos los trabajos a la junta de la Deuda, y publicando todas las Memorias, reclamaciones y dictámenes en la *Gaceta*, ordenando a sus representantes en el extranjero que todo esto tuviera publicidad en el mundo entero, mandando colecciones de todos esos documentos para que se repartiesen a los señores senadores y diputados. Se formuló después el segundo proyecto de ley que se trajo a las Cortes, y aun cuando en él no venía textual el art. 8.º, en la exposición se consignaba la misma idea, de modo que se anunció lo que podía hacer la España; y no faltan ejemplos de casos análogos, pues en la conversión del año 31 el que quiso aceptó el arreglo, y el que no guardó su papel; y en el 54 se volvió a llamar a los que no habían acudido para si querían venir.

Publicada la ley del 51, empezaron a moverse los acreedores, presentando sus títulos al que se llamaba comité de tenedores de bonos españoles para la conversión. Y aquí nos encontramos con un fantasma que se ha revestido de unos poderes que ha explotado muy en su provecho. Cuando ese comité había ya recibido muchos bonos, hubo a quien se le ocurrió establecer un comité de certificados de cupones; y cuando este empezó a exigir esos dichos certificados, eso no podía suponer otra cosa sino que tenía ya en su poder títulos traídos para la conversión sin endosos y sin

protestas. Como se vió que el comité no tenía ninguna autoridad para esto, se acudió al representante de la Hacienda en Londres, rogándole que interviniera, a lo que se negó, diciendo que la España había ofrecido lo que tenía que ofrecer, y que el que quisiera podía aceptarlo.

Quisieron que al menos interviniese un empleado de la oficina, ó cuando menos que los certificados llevasen un sello, a lo que no se accedió; de modo que si vamos a reunir protestas, ninguna es anterior a la de los agentes del Gobierno español. El comité acordó protestar, y el señor ministro de Hacienda dijo que había ofrecido lo que podía; de modo que esos acreedores lo que podían haber hecho era recoger sus títulos, pero no fué así. La conversión no podía empezar hasta que se hiciese el reglamento que se publicó el 17 de Octubre. La ley decía que el que presentase sus títulos a conversión antes de 1.º de Enero del año siguiente, tenía opción al semestre que empezaba el 1.º de Julio del anterior, y los acreedores, que estaban siempre a lo ventajoso, se apresuraron a pedir que se ampliase el término, toda vez que aun no podía hacerse la conversión por la falta del reglamento, a lo que el Gobierno accedió prorogando el plazo hasta Marzo; y cuando vieron que tenían ese desahogo, hicieron su protesta en el 5 de Diciembre, cometiendo la equivocación de llamar certificados del Gobierno a los que eran del comité.

Es de advertir que nuestro representante llamó a los individuos del comité, diciéndoles que tenían que poner un anuncio sobre las puertas de las oficinas y en los periódicos de Londres, manifestando que esos certificados no tenían valor contra el Gobierno español, y que era un simple papel emitido por ellos por su cuenta y cálculo, y el anuncio se puso. Esto se hacía en 1.º de Diciembre, y el 3 vino la protesta, y como el Gobierno había contestado lo que he dicho antes, vinieron a presentar sus títulos, utilizaron la conversión para el 5 por 100 y para el 4, en que se rebajaba el capital a 80, sin que se haya reclamado sobre esto. Y yo quisiera se me dijese dónde está la justicia que pueden invocar los tenedores de los certificados; así es que nunca la cuestión se ha presentado bajo este aspecto, sino bajo el concepto de oportunidad. De modo que si bien no hay inconveniente en tratar la cuestión de los cupones, jamás se puede reconocer la de justicia como viene propuesta.

Y hay más: si están descontentos con la reducción que se hizo del capital por el deseo de unificar la Deuda, no hay inconveniente en modificar lo hecho, adoptando el tipo de 100 por 100 en Deuda diferida, por supuesto con el interés de uno y medio, pudiéndose venir de este modo a un arreglo en que quede a salvo la dignidad, probidad y justicia de la nación española, lo que de otro modo no sucede.

Dejando ya esta cuestión, y demostrando que el partido a que pertenezco no ha faltado al primero de sus deberes, que es el de dar medios de gobernar, me queda que decir que también ha cumplido con el deber de no embarazar ni debilitar al Gobierno en momentos determinados, pues tan pronto como ha visto venir la discusión con todos sus peligros, después de los sucesos ocurridos, el digno jefe del partido concibió la idea de un término medio conciliatorio, y la anunció a los señores secretarios del despacho, igualmente que a sus amigos, sin que se haya podido conseguir el objeto; y no nos proponíamos que el Gobierno se debilitara accediendo a lo que pedíamos; pues fácilmente se comprende que el Gobierno puede retirar una cosa para examinarla mejor; y si se hubiera retirado, por ejemplo, la cuestión de los cupones, se habría salvado la dificultad.

No puede, pues, decirse que el partido moderado ha faltado a sus doctrinas presentándose a discutir en estos momentos graves; y con esto concluiremos diciendo al Gobierno que adopte la solución que he indicado, y todavía el partido moderado tendrá la satisfacción de adoptar ese medio conciliatorio en bien del país, del Trono y de la Reina.

El señor marqués de VALDETERRAZO: El señor Arrazola ha tratado esta cuestión con suma prudencia, y me ha señalado el camino que debo seguir; de modo, que no se o ocuparé la atención del Senado lo menos posible, sino que trataré la cuestión con la misma templanza que S. S., que al proponerse justificar la dignidad y decoro del partido moderado ha hecho un trabajo inútil; porque puede estar seguro que el partido que se llama de Unión liberal no hará las recriminaciones que su señoría ha creído podían hacerse cuando trataba de discutir este proyecto de ley.

Cierto es que los partidos legales que toman parte en la contienda política están en una situación penosa y que nos vemos en la necesidad de estrechar nuestras filas para oponernos a los que tratan de subvertir el orden público y los fundamentos de la sociedad, y la Unión liberal está segura de que siempre que de esto se trate, S. S. y todos sus amigos estarán a nuestro lado, como nosotros estaremos al suyo en iguales circunstancias, más al paso que le hago esta concesión, es necesario que convenga S. S. en que al tratar nosotros una cuestión grave y trascendental, como su señoría dice, no apartamos la vista de la necesidad imperiosa que nos obliga a ello y a obtener la aprobación de las Cámaras; necesidad que proviene de la situación política del país, de la del Tesoro público, del estado afectivo en que se halla la Caja de Depósitos y de nuestra situación económica, industrial y mercantil, que hace preciso dar medios y recursos al Gobierno para hacer frente a estas dificultades.

Y es indispensable también que comprenda su señoría que no podía presentarse al efecto otro proyecto de ley sino el que está sometido a la deliberación del Senado, pues estamos al fin de la legislatura; la mayor parte de los diputados han abandonado la capital de la Monarquía; este proyecto se ha discutido ya ampliamente en el Congreso, y su aprobación se dilataría mucho, a no votarse por el Senado en la forma en que está sometido a su deliberación. Si se adoptase cualquier modificación, habría de haber una comisión mixta, transcurridos días antes de dar dictamen, y entre tanto podría no haber en el Congreso número suficiente para votar y quedar indefinidamente aplazado el proyecto.



S. S. quiere dar medios para gobernar, pero de otro modo que el que nosotros proponemos; y esta es la causa de nuestra divergencia, pues en el fin estamos de acuerdo.

El Sr. Arrazola ha padecido una equivocación al decir que la Unión liberal había negado su apoyo al partido moderado si en una situación semejante hubiera presentado un proyecto de ley como el que ahora discutimos, porque puede estar seguro que en iguales circunstancias no le negaríamos ningún recurso para gobernar.

Se ha ocupado S. S. de la cuestión de los cupones, sobre la cual tengo una opinión que siempre he sustentado. El Sr. Arrazola la ha tratado como pudiera hacerse en un pleito en que un acreedor reclama un crédito a su deudor, y no puede tratarse así; y la prueba es que los acreedores llamados en tiempo oportuno han venido y se ha conferenciado con ellos a fin de procurar una avenencia y obtener una transacción. Ha habido diferentes épocas en que el Gobierno español ha buscado en el extranjero sumas de consideración, llegando al caso después en que no se ha podido pagar el capital ni los intereses, sin que los acreedores hayan tenido el recurso que puede utilizarse con un particular; pero se llegó a una situación más favorable, se adoptaron algunos medios para satisfacer, si no todas, una parte de las reclamaciones, entró el Gobierno a conferenciar con los acreedores que no quedaron conformes con lo que el Gobierno decía, y presentaron una proposición, con la que este no se conformó, dando al asunto la resolución que creyó más conveniente.

Lo cierto es que no hubo transacción, que no hubo voluntad por parte de los acreedores, que no hubo más que una resolución del Gobierno. Se cometió un error en el arreglo de esa Deuda por haber desconocido los principios así del dictamen de la mayoría como de la minoría y el voto particular del Sr. Olivan, en los cuales se decía que debía reconocerse todo el capital, que es precisamente lo que hoy reclaman los acreedores.

Así, pues, creo que está demostrada la necesidad y la conveniencia de este proyecto, y concluyo añadiendo que debemos darle nuestro voto además en favor de un ministerio que después de haber vencido una revolución espantosa, ha tenido y tiene acreditada su moralidad y debe inspirarnos completa confianza.

El señor PRESIDENTE: El Sr. Barzanallana tiene la palabra en contra.

El Sr. BARZANALLANA: El tiempo urge, y puesto que el asunto de que tratamos es gravísimo, voy a concretarme, renunciando a toda pretensión de gala o de estilo, a hacer argumentos terminantes, a fin de ocupar el menos tiempo posible la atención de la Cámara.

Señores: de las siete autorizaciones que el Gobierno pide, podemos, por la urgencia de las circunstancias, concederle algunas; pero tenemos que negarnos rotundamente a otras. Hállase en el primer caso la autorización para cobrar las contribuciones, que como hombres de Gobierno no podemos negar a ningún Gabinete, por más que esta petición en boca de los señores de la unión liberal indica una diferencia muy grande de conducta cuando son Gobierno y cuando están en la oposición, toda vez que el actual ministerio ha tenido tiempo para presentar y discutir oportunamente los presupuestos. Lo mismo digo respecto a la facultad para hacer economías que han debido y podido hacerse antes de ahora, y que es muy extraño las proponga el Gobierno, que constantemente se ha negado a admitir las que un día y otro día ha presentado una distinguida persona de mi partido. Además, eso de hacer economías sin el concurso de las Cortes, habiendo habido ocasión de hacerlas con su cooperación, puede dar pretexto a ciertas fracciones para censurar los frutos del sistema constitucional, y mucho más al ver que nos hallamos próximos a una bancarrota.

Descuento de los empleados. También esta autorización debemos concederla, por mas que yo profundamente la deploro. Yo creo, en efecto, que sobre este punto hay en nuestro país graves errores, hay cierto espíritu de miserable envidia de todos los que viven del presupuesto; y ese sentimiento hay que combatirlo, demostrando que los sueldos de los empleados públicos no son una carga de justicia, sino que tampoco son perdidos para la producción del país. Por lo tanto, la consecuencia primera del descuento es que el Tesoro no recogerá los 30 millones a que asciende, porque al mismo tiempo se disminuirá el producto de todas las contribuciones indirectas, y bajo el punto de vista de la producción en general se reducirán también las rentas de los contribuyentes. Bajo el punto de vista político, el descuento es inconveniente, porque escabecerá cierto antagonismo entre las clases sujetas a él y las que quedan exentas no pareciendo prudente, cuando tantos elementos de discordia hay en nuestra patria, acinar nuevos combustibles en la hoguera.

Por otra parte, señores, es una insigne injusticia arrebatar 30 millones a los que tienen derecho a pedirlos para dárselos a otros a quienes ninguno asiste para solicitarlos. Hay aquí además de una falta de justicia y de conveniencia, falta de habilidad y de talento práctico. Comprendería el descuento cuando fuese general y exigido urgentemente por las circunstancias; pero no cuando es sacrificio ya a destinarlo a pagar reclamaciones que no son justas; esto repugna a la vez al corazón y al entendimiento. Y he aquí, señores, cómo entro en la cuestión de los cupones y las amortizables.

Es ya indiscutible que los tenedores de este papel nada pueden reclamar en nombre de la justicia; veamos si pueden hacerlo en nombre de la conveniencia. Yo en este punto sólo necesito exponer las ideas que siempre he manifestado aquí y en el Congreso, como ministro y como miembro del Parlamento; yo he dicho que si España llegaba algún día a nivelar su presupuesto, entonces podría tratar esta cuestión, pero no para robustecer su crédito, pues la solución de este asunto encierra tantas dificultades, que hacen dudar de su conveniencia hasta a sus mismos partidarios. Dicese, sin embargo, que el objeto principal de arreglar esta cuestión es facilitar la colocación en el extranjero de la emisión que va a hacerse. Examinemos esta proposición, que es la más importante en el debate que nos ocupa.

¿Tiene España necesidad, ó hay conveniencia en

acudir a una emisión de títulos, sobre todo en el exterior? Invócase la idea de que las naciones son más ricas cuanto más deuda tienen, y sobre esto hay una deplorable confusión.

Comprendo que se sostenga esta idea allí donde ha empezado a desarrollarse el crédito público y hay grandes capitales mobiliarios; comprendo que en Génova y Venecia, luego en Holanda, y últimamente en Inglaterra, se haya sostenido el principio de que las deudas no son temibles, porque esas naciones tenían exuberancia de capitales, y al prestarse a sí propias, al contraer empréstitos, no hacían más que un movimiento de los capitales. Pero no sucede lo mismo en países como el nuestro, que tienen que recurrir a los extranjeros. Y no es que yo aborrezca el capital extranjero, no por cierto; sino que digo que las naciones que toman a préstamo para emplear esos fondos en operaciones que les dan menos utilidad que el interés que les cuesta su disfrute, hacen un malísimo negocio. No ha sido por este camino como Inglaterra en pocos años ha podido llevar de 20 a 80,000 millones su capital pasivo, sino porque se prestaba a sí propia, y allí no había más que una gran circulación monetaria a la que correspondía una gran circulación fiduciaria; hasta cierto punto ha sucedido en Francia, y digo hasta cierto punto, porque Francia no tiene el capital mobiliario de que dispone Inglaterra, y en cambio, si la desventaja de una gran parte de su deuda es representación de glorias militares, y no de cosas tan tangibles y positivas como representa la del Reino Unido.

Ahora bien: ¿se encuentra en condiciones de emitir en el extranjero un país como el nuestro, que ha llegado a tener su 3 a 5? ¿Qué conseguimos con este sistema? En primer lugar, amontonar dificultades para nuestra marcha política, a consecuencia de hallarse colocada una gran parte de nuestra Deuda en manos de acreedores extranjeros que acuden en momentos dados con sus reclamaciones al Gobierno, pudiendo promover conflictos de importancia. Y bajo el punto de vista económico, ¿qué vamos a hacer con aumentar nuestra Deuda extranjera en tanto grado? Que nuestros títulos tengan siempre tendencia a la baja; porque a la menor nube que aparezca en el horizonte político, y mucho más en circunstancias críticas como las presentes, los tenedores extranjeros se apresuran a realizar sus valores, y así crean las crisis metálicas, las dificultades para el crédito y la pobreza para el país.

En Nápoles, durante el Gobierno que precedió a la revolución italiana, llegó a valer la Deuda pública a 120, porque casi toda era nacional; mientras que en Italia, cuya nación ha tenido que contraer una inmensa Deuda que es casi exclusivamente extranjera, así que se han complicado los acontecimientos políticos ha bajado de precio hasta cuarenta y tantos. ¿Y sabéis cuál es la consecuencia del proyecto del Gobierno? Que es imposible que la emisión que hagamos se verifique en condiciones beneficiosas, porque no es de esperar que vengán a prestarnos a nosotros al 40, cuando podían prestar a Italia al 12 y 13 por 100. Se dirá, lo advino, que no vamos a hacer una emisión más que por 400 millones, pues 600 quedan como garantía en la Caja de Depósitos y 200 se destinan para responder de los anticipos hechos por los presupuestos ultramarinos. Pero, señores, esa garantía la supone la posibilidad de poder venderse para pagar al que deba ser satisfecho; y yo no veo que el Gobierno de S. M. presente medio alguno para hacer la liquidación de la Caja de Depósitos sin sacar al mercado la garantía. Además, ¿no es verdad que siempre que se dan esta clase de garantías, se crea una situación hostil de los imponentes de este establecimiento respecto al crédito público, los cuales tienen interés en jugar a la baja para ganar más el día que el Gobierno tenga que enajenarlas? De manera, que todo lo que dispone el proyecto de ley, en vez de contribuir a levantar el crédito, lo rebaja.

Hace un año la Deuda pública de España podría ser adquirida y representaba un valor permutable de 6.600 millones de reales al tipo de 40 por 100 por término medio. ¿Pues sabéis lo que los rentistas han perdido en doce o trece meses? La tercera parte: 2.000 millones efectivos. Y a esta pérdida hay que agregar la que han sufrido los demás valores fiduciarios de los establecimientos particulares y públicos, como el Banco de España, cuya suma asciende a una gran cantidad. Y llamo la atención de los propietarios sobre la solidaridad que existe entre el valor del crédito público y el de la propiedad y la renta de la misma. Hay muchos que dicen: a mí nada me importa del papel del Estado, ni que suba o baje, y hay algunos que odian a los que tienen su dinero invertido en Deuda pública, diciendo que disfrutan un interés demasiado alto para el riesgo que corren y los gastos que exige la conservación o custodia de esa propiedad.

Pues contesto a los que de esa manera raciocinan que hay una proposición innegable, y es que a la baja del crédito de un país, a la baja del valor de su Deuda, corresponden siempre una baja en el valor de la propiedad.

Y si no, decidme si valen hoy vuestras fincas, si queréis enajenarlas o permutarlas, lo mismo que valían hace año y medio. Luego ved como ineludible consecuencia la necesidad de levantar el crédito; y el medio de herirle más moralmente es repetir las emisiones, y sobre todo las emisiones en el extranjero.

A esto se contestará que tengo razón en absoluto, porque las circunstancias especiales del país no permiten apelar al país mismo. Pues bien, comparemos la situación de España con la de las demás naciones, y deduzcamos las consecuencias. Acaso se dirá que nuestro país no puede bastarse a sí propio; no puede prestarse a sí mismo en las azarosas circunstancias que atravesamos. El señor Olivan reconoció que hay en España mucho dinero, pero que no sale a la circulación ni se reproduce por el trabajo; es decir, que no es verdaderamente un capital productivo. Ahora bien; esto viene a constituir una situación de guerra, y así como en estos casos hay que acudir a medidas políticas y financieras extraordinarias, lo mismo debemos proceder ahora, atendiendo a la especialidad de las circunstancias que por los defensores del proyecto se han invocado.

Dijo ayer el señor ministro de Hacienda que los

intereses de la Deuda flotante importan 101 millones de reales. Yo no comprendo cómo 1.200 millones, a que hoy debe ascender, cuestan esa cantidad, que sería la equivalente a 2.000. Sin duda comprendí mal a S. S. (El señor ministro de Ultramar: No.) Pues aguardo a oír cómo demuestra esto S. S. De todas maneras, es evidente que por alto que sea el interés que hoy paguemos, mayor será el que tendremos que abonar por la Deuda consolidada que vamos a emitir. Y no se diga que podrá hacerse la emisión a 40 por 100, como me indican algunos señores senadores: pues estando hoy a 34, no sé por qué ha de subir, cuando por razón de arrojar nuevos valores a la plaza, el resultado declinable y lógico es que ha de tener algo mayor depreciación, y mucho más cuando se ve que el Gobierno, al establecer este nuevo impuesto sobre el país, propone ningún recurso especial para cubrirlo, según dispone la ley de contabilidad y han hecho siempre los estadistas de otros países en casos análogos.

Empero, se dirá que a pesar de todos estos inconvenientes no hay más remedio que aceptarlos, porque es imposible apelar al país que no tiene fuerzas para salvarse a sí propio. ¿Y quién ha probado que nuestro país se halla en ese estado de decadencia? ¿No decía el Sr. Olivan que había mucho oro, pero que se oculta porque no tiene confianza? Pues señores, en circunstancias críticas creo yo que deben adoptarse medidas excepcionales, y que por medios más o menos forzados es indispensable que ese capital improductivo y retirado salga a la circulación. Pero veamos si España puede pagar los 400 millones, que es la cifra que se trata desde luego de buscar por la emisión. El señor ministro de Hacienda enumeró las cargas que hoy pesan sobre la propiedad territorial, y encontró que importan 572 millones por la contribución y los recargos, y además 300 por los pagarés de bienes nacionales. Por de pronto, de esta última partida hay que deducir la mitad, pues los compradores de bienes nacionales, si tienen que pagar diez, por ejemplo, por los vencimientos de sus compromisos, sacan cinco de las rentas de las fincas, y no tiene que imponerse más que un sacrificio de otros cinco. Creo que nadie negará esta proposición. (El señor ministro de Ultramar: Yo lo niego.) Bueno, pues ya probará S. S. cómo puede ser inexacto lo que digo.

Además, ¿es cierto ó no, señores, que la propiedad territorial paga en España proporcionalmente a la renta menos que en otros países? Apoyado en datos oficiales, yo contesto afirmativamente. Suponiendo que sobre los 5.000 millones de materia imponible confesados por el señor ministro de Hacienda hay que aumentar una cuarta parte, mínimo de la que se oculta por los pueblos, resulta que el tipo de la contribución es un 15 por 100; en Francia satisfacen los propietarios sobre 50 por 100 por todos conceptos, y si se quiere hacer la comparación, incluyendo también el total en España, para lo cual tengo hechos los cálculos, que no leo porque entregaré a los señores taquígrafos para que se inserte en el *Diario de las Sesiones*, hallaremos un 5 ó 6 por 100 de menos en favor de nuestra propiedad territorial, ó sea de 150 ó 200 millones de reales respecto de la masa imponible.

Y, señores, ¿por ventura es temible la absorción por el Gobierno de ese inmenso capital mobiliario que sería preciso quitar de la circulación si se acude a un aumento en las contribuciones, en vez de echar mano del crédito para procurarnos los 400 millones que se piden? No: el Gobierno no destruye ese capital, ni le retiene en su poder sino por breve tiempo, y luego vuelve a entrar en el mercado general. El Gobierno es el corazón desde donde se esparce la sangre por todos los miembros y hasta las extremidades del cuerpo social: El Gobierno es el cajero que cobra con una mano y paga con la otra, que devuelve al país los mismos capitales que del país recibe.

Señores, me faltan las fuerzas y voy a concluir. Las razones aducidas arraigan en mi ánimo el convencimiento de que hay que hacer un alto en el camino de las emisiones, pues de otra manera seremos una nación pobre y miserable. ¿Y sabéis lo que significaría el último tercio del siglo XIX decir una nación: «soy pobre, no puedo soportar las cargas que pesan sobre mí, no puedo con las cargas que exige la civilización moderna, necesito que me ayuden los países extranjeros?»

Pues eso equivale a dar un «adiós» a toda esperanza para el presente y en lo futuro. Y pretender ser una nación grande que lleve sobre sus hombros el peso de la gloria de sus antepasados, y al mismo tiempo alargar la mano en son de pedir limosna, es una miserable palinodia, es un procedimiento que solo inspira el miedo y la desconfianza de sí misma. He dicho.

El señor PRESIDENTE: Se suspende esta discusión.

Se levanta la sesión.

Erán las cinco y cuarto.

## CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RÍOS ROSAS.

Extracto de la sesión celebrada el día 27 de Junio de 1866.

La sesión empezó a la una, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Continuó la discusión sobre el proyecto de ley de auxilio a las empresas de ferro-carriles.

El Sr. TORRECILLA continuó su discurso, defendiendo una enmienda al citado proyecto de ley.

El ministro de FOMENTO le contestó.

Puesta a votación la enmienda, fué desechada en votación nominal.

El Sr. CASANUEVA defendió otra enmienda al art. 1.º

El señor ministro de FOMENTO le contestó.

El Sr. CASANUEVA retiró la enmienda.

Seguidamente se levantó la sesión.

Erán las cinco.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Leon II, Papa y Confesor.

—Vigilia con obsequio de carne.

SANTOS DE MAÑANA. Santos Pedro y Pablo, Apóstoles.—Fiesta de precepto.

## CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Pedro, donde por la mañana habrá Misa mayor con sermón que predicará don Castor Compañía y por la tarde vísperas y completas.

La venerable congregación de Presbíteros naturales de Madrid, celebra al Príncipe de los Apóstoles San Pedro en su iglesia del hospital para Sacerdotes pobres, calle de la Torrecilla del Leal: a las diez y media habrá Misa solemne con manifestos y sermón.

En la pontificia iglesia de Italianos se celebrará al glorioso San Pedro con Misa solemne de Pontifical, que celebrará el Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad y pronunciará el panegírico el Sr. D. Benito Sanz y Forés. Por la tarde completas y la reserva de su Divina Majestad, que estará todo el día de manifestos.

En las parroquias, San Isidro, Capilla Real, y conventos de religiosas, habrá Misa mayor a las diez.

La congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María establecida en las Trinitarias, tendrá por la tarde los ejercicios de instituto, y dirá el sermón D. Eugenio Aguado.

En los Italianos, San Ignacio y oratorios habrá ejercicios al anochecer.

VISITA DE LA CÔRTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de Monserrat en su iglesia, ó la de la Cabeza en San Gines.

Se reza de San Pedro y San Pablo Apóstoles con rito doble primera clase, con octava y color encarnado.

## BIBLIOGRAFIA.

LAS CARTAS DEL EMMO. SEÑOR CARDENAL ARZOBISPO DE SANTIAGO AL PERIÓDICO *La Iberia*.

Una y otra vez hemos leído el libro que en forma epistolar acaba de dar a luz Su Eminencia el señor Cardenal Arzobispo de Santiago. Cuanto sobre tan excelente obra pudiéramos decir en los estrechos límites de un artículo, sería insuficiente para hacer ver la importancia de las cuestiones, que en breves pero exactísimas y profundamente filosóficas pinceladas, el ilustre Prelado dilucida y resuelve, así en el orden religioso como en el filosófico y social. Nada de lo que es objeto de las especulaciones de la ciencia novísima, ni de cuanto bien ó mal, forzada ó naturalmente contribuye a la existencia de ese engendro que se pavonea con el pretencioso dictado de filosofía del siglo XIX, puede resistirse a la contundente lógica de Su Eminencia.

Persuadidos estábamos del vacío inmenso de eso que sin duda por antífrasis se conoce hoy generalmente con el nombre de filosofía; no ignorábamos tampoco que si por ventura el vacío dejaba de existir, era reemplazado por el error; sabíamos también ser esos errores tan groseros, que una vez descifrada la gongorina palabrería que como tupido velo los oculta a las miradas de los profanos a la ciencia, no pueden menos de ser puestos en ridículo aun por personas menos ilustradas; errores tan vulgares, que ya se vieron en la necesidad de refutarlos como muy ajenos, San Agustín, Santo Tomás y otros mil eminentes filósofos cristianos.

El precioso libro del señor Cardenal Arzobispo, además de confirmarnos en semejantes ideas, ya con lo vigoroso de sus razonamientos, ya con la no vulgar erudición que en todas sus páginas abunda, y hasta con lo clásico de muchos de sus conceptos, hános hecho ver que los modernos sistemas son como los vapores que disipan los rayos del sol naciente. Su profundidad es su oscuridad, tan inaccesible a la luz como los sombríos bosques de la Germania, donde aquellos sistemas se incubaron.

Al penetrar en las inmensas cuestiones, a cual más interesantes, que constituyen el fondo de las cartas, y ver con qué facilidad, maestría y seguro criterio Su Eminencia las enlaza unas con otras, como premisas y consecuencias respectivamente, la lectura produce un encanto indescriptible. La cuestión principal, la que da motivo para todas las demás que aquí se tratan, y de la cual reciben su unidad, es el hecho del poder temporal del Papa. Sin embargo de lo mucho y muy bueno que de algún tiempo a esta parte se ha escrito acerca de un asunto de tan indisputable importancia, el dignísimo Arzobispo de Santiago consigue darle extraordinario interés y novedad, poniendo en contribución sus vastos conocimientos de historia y Santos Padres, y concertando con habilidad suma a Guizot con San Bernardo, y a Proudhon con Santo Tomás y los más ardientes apologistas del Catolicismo.

En las bellísimas páginas que el libro consagra a tan importante cuestión, se tocan de paso, pero no menos cumplidamente, otros muchos puntos. Véase si no cómo se expresa el santo Prelado al establecer en la primera carta el paralelo entre el progreso, la libertad y la civilización moderna, y el progreso, la libertad y la civilización que el Catolicismo enseña y realiza. Véase también cómo evidencia en la segunda el sagrado derecho que el Clero tiene de adquirir, y nótese en estos, como en los demás pasajes de la obra, lo concluyente de los principios, lo vigoroso de la argumentación, y lo contundente de la lógica, al lado de las gratuitas aseveraciones del periódico retador del Episcopado. Por no hacernos interminables citando las cuestiones interesantísimas en que la obra abunda, remitimos a nuestros lectores al índice, donde se precisan con la mayor claridad.

No podemos, sin embargo, excusarnos de recomendar muy especialmente la lectura de las

tres últimas cartas, en las que, gracias a la ligereza con que terció en el debate uno de los afiliados a las ideas sustentadas por el periódico aludido, Su Eminencia ha demostrado que si vale mucho por su erudición histórica, y como profundo teólogo y canonista, no vale menos como filósofo. Las pobrísimas argucias y crasísimos errores del panteísmo, ateísmo y naturalismo, que son las escuelas que se dividen el campo de la moderna filosofía, resaltan maravillosamente, y despojados de la aparatosa jerga que hasta aquí ha podido defenderlos del universal sarcasmo, son residenciados por el sábio escritor, que los hace sentarse en el banquillo en toda su horrible y nauseabunda desnudez.

Cuando con extraordinaria fruición seguimos el hilo de los argumentos de Su Eminencia, ¡cómo crece nuestra fé en la omnipotencia de la filosofía católica para destruir todos los errores, siquiera se propalen con sibilítico dogmatismo! ¡Cómo admiramos la universalidad de su aplicación a las especulaciones de la ciencia, a las cuestiones prácticas de la vida!

Quisiéramos tener espacio bastante para notar las bellezas de elocución y estilo con que están enlucados los pensamientos todos del libro. La pureza, corrección y claridad son llevadas al último grado de perfección. Ni una sola palabra que no sea castiza, ni una sola frase extraña a la hermosísima lengua de Cervantes sale de la pluma de Su Eminencia, reinando desde el principio hasta el fin una claridad no común en obras de esta clase y mucho menos en cuestiones profundamente metafísicas, como son las que casi en su totalidad constituyen el cuerpo del libro.

El estilo en general es sencillo, pero lleno de nervio y valentía; florido muchas veces, grave siempre, como lo exige no solo el asunto, sino también la condición del escritor; y si alguna vez es clásico y punzante, nunca sale de los límites de lo digno, ni va mas allá de lo que consenten los términos de la caridad cristiana. Ni en una sola frase se mezcla la mas leve sombra de pasión en la elevada polémica tan dignamente sustentada por el virtuoso Prelado. ¡Cuánto bien reportaría a la patria literatura que los jóvenes leyese modelos como el libro de que nos ocupamos! Así adquirirían solidez en sus juicios, buen gusto en el decir, maneras corteses y dignas de todo escritor que en algo se estima, principalmente en esta época de decadencia literaria en la que domina el culteranismo mas insustancial en las formas, y se ponen en juego las pasiones mas aviesas para producir, como hoy se dice, golpes de efecto.

Cerramos estas líneas con algunas observaciones de las muchas que nos sugirió la lectura de las cartas.

Si una simple exposición del periódico *La Iberia* ha abierto campo al señor Cardenal Arzobispo para tratar una multitud de cuestiones de índole religiosa, filosófica, social y aun política, ¿con qué derecho se sostiene hoy con tanta generalidad por cierto, que la religión no está en manera alguna interesada en las ardientes polémicas que las mas veces en son provocativo se suscitan en la prensa sobre puntos al parecer meramente políticos?

Cien veces, interrumpiendo la lectura de las cartas, hemos repetido con el adagio: *no hay mal que por bien no venga*. Recordábamos entonces cómo a fines del pasado siglo y principios del actual, buscaban los impíos argumentos contra las verdades reveladas en los sagrados libros; y con tan piadoso propósito echaban los cimientos de la geología, que ya en nuestros tiempos va mucho mas allá de lo que racionalmente pudiera esperarse en punto a confirmar los hechos narrados por Moisés. Recordábamos también los esfuerzos impotentes de Bailly, Volney, Dupuis, Lamettrie, Lamarck y tantos otros que no consiguiendo sino desacreditar todo cuanto estaba en desacuerdo con el Génesis, dando ocasión a que se cubriesen de gloria con sus obras inmortales Cuvier, Champollion, Wiseman y otros mil. La exposición dirigida por *La Iberia* a S. M. con ocasión de las que en sentido contrario habían elevado todos los Prelados del reino contra el reconocimiento de Italia, abrió ocasión a una magnífica apología de las doctrinas católicas. Al ver este y otros triunfos de la verdad sobre el error, instintivamente exclamamos con la Iglesia: *O felix culpa, que talem ac tantum meruit habere Redemptorem!*

JOSÉ MARÍA FERNÁNDEZ.

## ANUNCIOS.

### BANCO DE PREVISION Y SEGURIDAD.

Presidente: Excmo. señor conde del Asalto y marques de Ceballos, propietario.

Vice-presidente: D. Antonio Aparisi y Guijarro, diputado a Cortes y propietario.

Secretario: D. José de Córdova, propietario.

Director general: D. Federico de Salido y Bajés, propietario.

Director adjunto: D. José Mur y Vilanova, abogado y propietario.

Capital ingresado: rs. vn. 32.022.333,48.

Esta compañía es la única en su clase que excluye terminantemente de sus estatutos toda operación basada en el *crédito personal*; coloca su capital sobre *garantía material positiva*; interviene en sus operaciones los consejos; liquidación mensual: admite imposiciones desde 10 rs.; beneficio abonado por término medio, 74 céntimos por 100 al mes, que equivale al 9,38 al año.

Dirección general: calle de San Agustín, 3.—(4.º grande.)

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS

Impta. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34.